

Los siete errores que siempre lastrarán a Feijóo

El líder del Partido Popular ha cometido desaciertos que pueden lastrar su futuro si aspira a presidir un país y no un partido



Alberto Núñez Feijóo, durante un acto de campaña en Valencia.

Foto: MONICA TORRES | Vídeo: EPV



BERNA GONZÁLEZ HARBOUR

29 JUL 2023 - 05:00 CEST



Hay errores que se olvidan y se corrigen y otros que se recordarán para siempre. Feijóo ha cometido algunos que pueden lastrar su futuro si aspira a presidir un país y no un partido.

1. El PP pactaba con Vox mientras renegaba de Vox. Y renegaba de Sánchez mientras le pedía pactar. El matrimonio con una ultraderecha que excluye a media España de su ecuación de poder no se olvidará nunca. Y el intento posterior de distanciarse de ella como si no la conociera, tampoco.

2. La arrogancia y [persistencia en la mentira que exhibió ante una periodista de RTVE](#)

que solo estaba haciendo su trabajo no casa bien con el respeto a la libertad de expresión que se supone a los dirigentes democráticos y también quedará para los anales. La negativa a acudir al último debate, también.

3. El machismo que mostró al referirse al aspecto de Yolanda Díaz por su maquillaje le puso a la altura de su lugarteniente, [Esteban González Pons, y del representante de Vox, que tuteaban y llamaban por su nombre de pila a la ministra Morant](#) mientras ella se dirigía a ellos con más educación. Los tiempos, por fortuna, han cambiado.

4. La inconcreción a la hora de explicar su relación con el narcotraficante Marcial Dorado y las pésimas excusas —“entonces no había internet”— también le pasarán factura.

5. Los bulos sobre una mano negra en Correos y las dudas sobre el funcionamiento de las instituciones del Estado también nos recordarán siempre las excusas de Donald Trump para victimizarse ante una posible derrota. La culpa no está en los demás.

6. Feijóo pudo ganar el debate a dos ante Pedro Sánchez, pero la ametralladora cargada de medias verdades e inexactitudes no le hizo ganar en altura. Centrar la campaña en las supuestas mentiras del contrario mientras él lanzaba las suyas propias también pasará a la historia como ejemplo de lo que no hay que hacer.

Y 7. El lema que parecía infalible, la derogación del sanchismo como territorio de maldades y manipulación, se convirtió en un bumerán cuando el susodicho, el sanchismo, aprendió a utilizarlo a su favor. La rabia de ese eslogan movilizó a los socialistas hasta el punto de hacer suyo incluso el insulto más usado: *perro sanxe*. El presidente abrazó la canción de Rigoberta Bandini (“yo nací para ser perra... pero no quiero llevar nunca el bozal... porque nadie me puede prohibir ladrar”) y sus seguidores pudieron bailar a rabiar en la noche electoral. Se estudiará en la historia electoral.

Todos los líderes cometen en errores. En la talla de su liderazgo estará corregirlos, especialmente si quieren ganar.

SOBRE LA FIRMA



Berna González Harbour

Escribe en Cultura, es columnista en Opinión y analista de ‘Hoy por Hoy’, además de responsable de la newsletter EL PAÍS de la mañana. Ha sido enviada en zonas en conflicto, corresponsal en Moscú y subdirectora al frente de varias secciones. Premio Dashiell Hammett por ‘El sueño de la razón’, su último libro es ‘Goya en el país de los garrotazos’.